

Manu cree que esa noche tiene muchas cosas interesantes que decir, y le gustaría escribirlas, pero será incapaz.

El pobre sólo se atreverá a expresar sus ideas en la intimidad, y frente a una mujer, a poder ser perdidamente enamorada de él, como antes hacía con Muriel y ahora con Mónica.

Con ella tendrá mucha suerte, porque siempre estará pendiente de él, como si se tratara de su bebé indefenso.

Y cuidándole se sentirá realizada y dichosa, como todas las madres lo son durante la época de crianza.

Al menos ese niño adoptivo será suyo, y no propiedad del hombre que haya adquirido los derechos de propiedad de su vagina.

Ella será muy feliz a su lado, aunque él no tanto, ya que sus fobias sociales se irán agigantando hasta torturarlo.

Para empezar tendrá celos de su intensa acción social, iniciada el 15 de mayo que se conocieron.

Especialmente porque habrá siempre varones dispuestos a seguirla como si se tratara de una líder simplemente por ser bella y además tener el don de la cortesía.

Pensará de ella que se trata de una rara especie de gentlewoman, de caballera, o incluso de Quijota.

Pero eso, en lugar de enorgullecerle, le fastidiará, y mucho.

Un joven director de cine, loco perdido por ella, como todos los demás, le ofrecerá protagonizar su segunda película, y afortunadamente para él no aceptará.

Entonces, tratando de engatusarla, le propondrá participar como guionista; y en ese caso él tendrá que oponerse tajantemente a que trabajen juntos, a menos que le dejen a él entrar en ese jueguito.

En el fondo sus películas le gustarán, pues se parecen un poco a las de Godard, siempre con mujeres maltradas de fondo, y guapas además.

Al principio dará clases de francés en una academia, pero debido a sus ataques de pánico frente a la gente, pues le parecen monstruos sedientos de mal, abandonará el trabajo.

Mónica lo comprenderá porque le ama, y tratará de apoyarlo durante los casi diez años que permanecerán juntos, manteniéndose gracias al dinero de su madre, a la que tendrá que cuidar obligatoriamente por ser la única mujer de la familia.

Al menos él se llevará bien con su suegra, porque le interesa, y de ella depende para poder dedicarse exclusivamente a lo que le apasiona, la lectura y las exposiciones.

Mientras se encuentre enamorado, no se sentirá atrapado por la monotonía de una vida en el fondo tan burguesa como la del resto, aunque al menos sin necesidad de enfrentarse a los problemas cotidianos gracias a Mónica.

Pero tras una crisis, la que sufren todas las parejas cuando la atracción sexual comienza a disminuir y el deseo a aplacarse, lamentará el encontrarse atrapado en una ciudad extranjera.

Entonces, ya que Muriel se había divorciado y madurado, como se verán todas las navidades en Lyon, aprovechará que sigue aún perdidamente enamorada de él para garantizarse una vida más confortable.

Ella será quien se ocupe de los gastos y las tareas del hogar, como Mónica, y también de todo lo relativo a sus dos hijos.

Él sólo tendrá que dedicarse a seguir acumulando riqueza cultural y mostrar una gran sensibilidad para satisfacerla.

Cada noche, al irse a dormir, cree que tiene muchas cosas que decir, y le gustaría expresarlas, aunque nunca se atreverá a hacerlo.